

LA TIJERA

AÑO 2
2a. Época
Nro. 85

—PERIODICO MORDAZ, NOTICIOSO Y ENSAYOS LITERARIOS—

CONDICIONES de SUSCRIPCION

Por mes ciudad	\$ 0.25
“ “ Campaña	“ 0.30
Número suelto	“ 0.05
Número atrasado	“ 0.15

Aparece los 10 20 y 30

Director: Juan José M. Astorga

No se devuelven los originales sean o no publicados—La correspondencia a la Administración calle Lavalleja Número 120

No se dan explicaciones a nadie de los datos o cualquier publicación

Toda persona que no sea suscripta a este periódico no podrá colaborar, pues de lo contrario tendrá que abonarla.

Toda colaboración tendrá que venir con la firma del remitente, pues de lo contrario no se será publicada en colaboración.

FRAY BENTOS 20 Febrero

LA TIJERA

¡POBRES!

No es un caso extraño, de que hoy me ponga a tratar un asunto de que realmente hoy que hacerlo conocer, para que se dé un poco más de cuenta a nuestra bulliciosa juventud del error que padese.

Por ejemplo, hay muchos jóvenes en nuestra ciudad, que careciendo en absoluto de sentido común, y reglas necesarias para hacer crítica, se toman la molestia, y libertad, de ponernos a corregir artículos que en muchos periódicos aparecen, desprestigiéndolos a criterio de ellos.

Nuestra juventud, carece de práctica y teoría, para dar un fallo a cualquier artículo por más sencillo que él lo sea.

Pero, sin embargo, hay muchos de esos PEDANTES que creyendo en su modo de pensar, de que lo que dicen está bien, hacen toda clase de crítica a colaboraciones de hombres célebres, de genialidades, que con sus prudencias han dejado estelas lúminosas y senderos educativos.

La juventud actual carece de muchas cosas, las cuales son: que no sabiendo ni cuando es mañana hacen derroche de critica a muchas cosas

que están muy por encima de ellos.

Nuestra juventud, para que pueda darse cuenta de lo que es el camino bueno y que deben de adoptar para llevar su juventud a una ruta de prosperidad, deben de tomar en sus manos, y leerlo serenamente y bien meditado, el libro titulado ARISTOTELIS del hoy desaparecido José Enrique Rodó, ese literato nacional cuya fama ultraspasó la frontera del país,—leas ese libro y os te daréis cuenta.

He aquí en uno de sus pensamientos lo que dice Emilio Castelar “La ignorancia produce el error, y el error produce el atentado”

¡Oh la ignorancia!

GORASAT

SALMOS

El Incensario

La dulce boca que a gustar convida...—Góngora.

Mi juventud naufragó...;Oh, qué lejano—el entusiasta impulso en la potencia—creadora de mi fuerte adolescencia—salvaje y musical, como el acento.

Hoy me atrae al triclinio soberano,—¡oh mujer! y con lírica incoherencia—coloco lo mejor de mi existencia—como una flor de acanto entre tu mano.

La adela de los besos me consume—y siento que mi vida se desfiora—y mientras que tu espíritu traspasa.

Mi carne, con su cálido perfume,—en el rojo incensario de tu boca,—acude mi corazón como una brasa...

El extraño

No intentes descifrar porque me rigen—ideas tan provistas de felicidad—caerá sobre mi estirpe la desdicha—ni por dónde mis pasos se dirigen.

Cuando tus ojos, ávidos se fijen en mí, para sondear mi aristocracia, caerá sobre mi estirpe la desgracia—y para siempre tornaré a mi origen;

—¡Oh Lohengrin!—clamaras—Llaman los broncos—del heraldo!—En en que río milagroso—y azul acude tu figura exelsa?

Quien sabe Amada, si tendrás entonces,—al cisne que conduzca a tu hermoso hermano—y te salve la vida, como la Elsa!

Emilio ORIBE

LA MUJER

Según Lamartine.—La mujer es inferior al hombre por sus sentidos; lo es superior por su alma,

Los Galos le atribuyeron un son-

tido más, el sentido divino.

Ellos tenían razón: la naturaleza ha concedido a las mujeres los dones dolorosos pero celestes que las distinguen, las elevan sobre la condición y abusación que constituyen el heroísmo?

Ella tiene más corazón y más imaginación.

Esta facultad de la mente origina el entusiasmo.

Las mujeres pues, son naturalmente más heroicas que los hombres, y cuando el heroísmo debe alcanzar a lo maravilloso, hay que esperar de una mujer el milagro. Los hombres solo llegan a la virtud.

Siempre que el sentimiento del patriotismo no exaltado llega al entusiasmo en un país, las mujeres lo experimentan en el mismo grado que los hombres.

La cara imagen de la patria se compone para ellas de sus madres, esposos y hijos; de sus hogares, de sus tumbas templos y dioses y ellas se aferran como las cosas fuertes, con tanto ahínco y frenesí que cuando este apoyo se derriba, ellas perecen debajo.

Tiros al aire

Hay una persona con la que jamás llegamos a ser completamente sinceros, aunque nos conste que nos conoces a fondo y que podemos contar con su benevolencia: nosotros mismos.

Quién es más desgraciado: el avaro o el pobre? Sin duda que el avaro, pues el pobre sabe que su mal no está en él, y tiene la esperanza de poder llegar a rico, mientras que el avaro sabe que jamás se curará de su manía, que lo debe hacer odioso hasta a sí mismo.

Los héroes no son propensos al llanto, no tienen lagrimitas; pero tienen lágrimas. Si asino fuese, serían monstruosos, indignos de ser admirados. Es ellos, lo único que habría ser orgullo.

En la cabeza de un loco de talento puede caber más cordura que en la de cien mil tontos.

No hay abismo más grande—afortunadamente—que el que separa a la voluntad abstracta de la realidad.

Es casi evidente que aquellos que sostienen la pena de muerte tiene más afinidades con los asesinos que aquellos que la combaten.

Las supersticiones de los jugado-

res incurables concurren a demostrar la tara cerebral de que padecen, pues siendo casi todos ellos deseados, le atribuyen virtudes providenciales al azar, y tienen fobias a las extremadamente fruterizos.

*
Es prudente desconfiar de la delicadeza de conducta de las personas que comen sin repugnancia los gusanos del queso.

*
Si a veces la aurora nos parece bellísima, es, pobre todo, porque se nos ocurre que es el preludio de un día feliz.

*
El adulterio se hace tanto más frecuente cuanto mayor importancia va adquiriendo la dote como base de los casamientos, porque el amor tiene derechos imprescriptibles sobre todo los egoismos, y por eso no consigue burlarlo los que se prostituyen en el matrimonio o en la vida crapulosa.

JULIO PIQUET

En el Carnaval

Esa afluencia de ingenio, ese vuelo de la mente a las regiones de la gracia, donde el alma se llena de un nido de que dialógico afán, hubo uno de esos apogeos a que no arribarán tal vez en años venideros.

Paisanos con sus largas y nivales cabelleras y botas rústicas imitando a las de potro, con sus tradicionales facones de palo lanzando tajos a derecha e izquierda, cuerpeando con su compadrona y dicho al mismo tiempo; o cantando una endecha amorosa en su guitarra a la china, a la compañera de sus soledades, nos demuestran que está inculcado en el espíritu del pueblo la predilección hacia el noble varón, que era tierno como una lágrima de dicha y bravío como la desesperación en los momentos de angustia.

Y con estos confundido, el aislado de toda picardía, el bobo, el huérfano del conocimiento mundanal al hombre idiota, de mejillas abultadas, con las manos en los bolsillos y cabezas estiradas lanza de en cuando en cuando un dicho festivo para que la multitud ría. Y más allá, hombres con canastas de verduras en las manos, de pantalones al revés y llenos de remiendos con su PERLA MADONA o una frase napolitana a cada instante, tratan de recordarlos al extranjero de hijos, que por sus venas corre sangre de la noble raza latina.

Las sombrillas rojas

Hermosa comparsa, la cual lucía un vestuario sencillo, pero que por su corrección y su buena orquesta era la que daba mayor realce y lucidez a las fiestas, por ser la única.

Siendo la única comparsa que en estas carnestolendas se vió, no dudamos será a la que se le adjudicará el primer premio, y lo merece.

Las aldeanas

Por su conjunto mereció ocupar la vanguardia del corso.—Durante el trayecto de recorrido lanzaban al aire

las notas de sus canciones, las cuales la compusieron muchas distinguidas señoritas de nuestra sociedad.

Las micanitas

Este hermoso conjunto de micanitas que con sus vestuarios de muchachas engalanaban y daban un bello aspecto al recorrido del corso; pero fué una lástima, porque ya al segundo día, no hubo la corrección que se esperaba, pues andaban esparcidas, y esto nos demostró la poca competencia de sus dirigentes que no supieron mantenerse firme hasta el cierre.

El amor es la madre del desorden, y las lindas micanitas fueron flechadas por el Dios Cupido, y esa fué la causa principal de su descompañamiento en lo mejor de su recorrido por el corso.

¡Oh el amor!

Murgas

Merecieron muchos comentarios elogiosos las murgas "La Cumparita" y "Los Observadores" las cuales con sus bien ensayados versos, hacen reír al inglés más serio.

Principalmente "La Cumparita" que en pocos días de ensayos supo llevar a un feliz término sus versos carnavalescos.

Máscaras sueltas

A nuestro juicio, las máscaras sueltas que estuvieron impagables en sus respectivos papeles y que llamaban grandemente la atención de nuestro pueblo ahí representado; uno de ellos era el que imitaba al gran cómico "Carlitos Chaplin" quién con su gracia hacia sonreír a muchos rostros melancólicos.—Como así la bailarina, que con su rico traje de terciopelo linceo un espléndido pañuelo de una verdadera bailarina.

Sociales

MATRIMONIOS

Se han presentado al Registro Civil, solicitando contraer matrimonio el señor Cristóbal Piana Derissi con la señorita Aida Derissi. El enlace se verificará el día 20 de enero en el domicilio del señor Raymundo Menéndez.

Para el 21 de este mes ha quedado concertado el enlace del señor Jacobo Mizraji con la señorita María Carmen Alvarez González.

El acto matrimonial se efectuará en la oficina del Juzgado.

VIAJEROS

A pasar unos meses en el seno de su familia, llegó de Colón donde tiene su residencia, la señorita Emma M. de Kennedy, en compañía de sus pequeños hijos.

BAILES DE DIFRAZ

Con la mayor lucidez, se realizó un hermoso baile de difraz en casa del señor Carlos Cortés, donde un

creado número de mascaritas de fantasía, danzaban al compás de una orquesta, hermosas piezas.

Este baile se prolongó hasta altas horas de la noche.

—No menos brillante, resultó el baile de difraz que en casa del señor Lorenzo P. Levratto, se realizó, donde pudimos admirar con toda la esplendidez, en toda la verdad, la hermosa presencia de nuestra juventud, predisposta como ninguna a rendir culto al Dios del Amor—haciéndose además las más ardorosas demostraciones de cuanto estima a Tersipeora.

EL CONCURSO.

Avisamos a todos aquellos que toman parte en nuestro concurso, que esta administración recibirá cupones hasta el 25.

Así que deben de aprestarse a enviar cupones, puesto que su clausura lo es este mes.

CON FINEZA

Elvira Olaza.—Tiene su talla la esbeltez de la palmera del desierto y sus ojos tienen un mirar tan dulce y bondadoso que seduce y esclaviza a los corazones, como así al del comerciante Juan Rava, quien no miraba el corso por estar encantado en los ojos de Elvira.

—Joséfa Levratto.—Es bella como la ilusión primera, su corazón es un conjunto de bellos y nobles sentimientos y en su mirar resplandecen la bondad de su carácter y pureza de su sentimiento.

Y es por eso que Juan María Sula la ama con delirio y sublime amor.

—Estela Cú.—Su hermosísimo rostro, sus expresivos y bellos ojos hacen de Estelita una verdadera deidad, y por eso Enrique Vacca, muy pronto la conducirá al Registro Civil.

—Marita Clara.—Que modesta y carirosa es esta hermosa señorita todo en ella es bondad amor y delicadeza.

—Es un ángel bajado del cielo para consuelo de los mortales, y por eso un simpático rubio muy pronto la llevará a pasear al R. C.

—Martita Tui.—Es una niña encantadora, tan carirosa y buena, que le roba la voluntad a su ídolo Oscar Baquero, según muy pronto la hará feliz.

—Isidora Fer.—Su amable trato, tranquilidad y modestia la hacen parecer simpática, pues y más simpática lo será para el caballero Jaime Pérez.

—Flora Mónaco.—Su blanco y delicado cutis, sus hermosos ojos y su trato agradable hacen a Florita una de las más bellas fraybentinas, y por ese motivo José Schiaffino vive desde Trinidad, embriagado con su amor.

—SS
—Maria Giacheta.—Es una disting

guida señorita de ojos encantadores y es linda flexible como una palmera que se move al impulso de una fresca brisa, y José Sico Chu ni con toda estas cualidades se compadece y la hace su eterna compañera

Jazmin

ME CUENTAN

Que los que se aman cada dia más son los jóvenes Juan Cáce. y la mona de Men.

— Que la linda María M. Ceiru, pasó momentos muy agradables en el corso con su ídolo Martín Cabré, quién no le faltó una sola noche.

— El que se lo pasó embriagado de amor con su dulcinea Juana D. fué el joven Pra.

Pues para que decir que había corso para el amigo éste.

— También lo vimos en el corso al joven Alfredo Ogain.. quién embebido en el amor de la joven de Suarez, no le daba mayor interés a Momo.

— Muy alegre y sonriente la veímos casi todas las noches de corso a la requetelinda Dominga Etu., pues no era para menos siendo que a su lado iba su "pichonecito" Antonio G.

La señorita que era frecuentemente favorecida por muchos jóvenes que en procura de cambiar ratitos se trepaban al auto donde iba ella, y otras lindas mascaritas, era la preeiosa beldad Blanca Boloque, quién con esa amabilidad que hace resaltar aún más las cualidades de belleza hacía sus cambios sin fijarse en el mío, nosrecio.

— Al que lo vimos andar amurallado con la hermosa rubia María Ester Bette., fué al joven Balari.

También lo vimos en el corso al joven DEUDOR José P., reservándose con su palomita Ortencia Ro.

De "Mala Sombra"

— Cál es la obrera de Liebig a que quiere hacer un colección de trocitos que tengan por nombre Juan?

— Loredia Ro. y eso que tiene uno para recrearse en calle Paysandú, y otro que la visita en la casa.

— Se dan cuenta?

— Hemos podido saber que en en Montevideo existe un cultore que se atrae mucha palomas, una de estas tiene por nombre Si. C. quién no deja de volar al derredor de dicho cultore.

— Se nos asegura que la simpática Ada G. a dejado a un lado los amores del joven Ze., para atender a un italiano que es muy preferido del dueño de casa.

— Paciencia Andrés, contra el oro no se puede.

— También lo vimos al joven Pedro Gar., con la señorita Ermelinda R. en un paraje apartado de la ciudad, y no tuvieron mala idea al dirigir sus pasos hacia el Puente de Laureles, para comunicarse ambos con más libertad sus sentimientos amotosos.

— También vemos con mucha frecuencia amurado con una entrerriana al joven B. Cas.

— ¿Y que dirá la pobre Angelita? ¡Y nada que ha sido sustituida por la entrerriana!

— Muy alegre se encuentra el joven Lorenzo Me., por haber conquistado el corazón de una simpática señorita

llamada Nata. Va.

Muy bien por el amigo Lorenzo

Nuestro concurso

Como ven seguimos publicando los nombres de las señoritas, a las cuales se les ha enviado cupones

Isabel Tonelli	9 votos
Liba Moratori	9 "
Lidia Rodriguez	7 "
Maruca Laporte	51 "
Aurora Zeta	9 "
Felipa Ramirez	25 "
Palma Manzoni	3 "
Maria Marin	42 "
Maruca Demassi	37 "

"Los Locos"

Este es el título de un folleto aparecido recientemente en Fray Bentos, siendo el autor el inteligente joven Mercedario Félix Ramirez.—Este es un folleto el cual debió ser leído con bastante interés por todos aquellos que saben apreciar lo bueno y ver donde brilla la verdad.

Lo que aquel que deseé adquirirlo debe pasar por la imprenta "El Debate" que es donde se encuentra para su venta.

Vaya linea el joven Félix Ramirez nuestra felicitación.

La crisis futura del hogar

Hay innovaciones radicales que auguran que el hogar futuro será el hotel, pretendiendo que los deberes minuciosos, y los desagrados menudos de la vida doméstica serán inapropiados para la mujer del porvenir.

La mujer latina, sentimental e ingenua, sabrá conciliar las necesidades más o menos artificiales de una intelectualidad no muy profunda y las exigencias de los eternos sentimientos fundamentales.

Es imposible substraerse a la prosa y a la rutina de la vida material que se desenvuelve y se apoya principalmente en el hogar donde se come, se duerme, se viste, se crean los niños y se asiste enfermos. Por la natural y lógica distribución del trabajo, corresponde a la mujer, la administración del hogar, y al hombre proveer los medios de sostenerlo y defenderlo de los peligros exteriores.

En el desempeño de las misiones respectivas, el hombre y la mujer hallan indudablemente dificultades y desagrados. ¿Dónde no los hay? En el consultorio, en la cátedra, en la fábrica, en el estudio, en el laboratorio, en la redacción, en el despacho del ministro, en todas partes donde haya vida se hallarán dificultades y desagrados proporcionados al espíritu y la sensibilidad de quién lucha.

Unas pocas horas de labor mate-

rial y de vigilancia minuciosa, o de dirección y de enseñanza paciente, el buen ejemplo de eficiente actividad el ejercicio del buen sentido y de la equidad y la aplicación inteligente de todos los auxiliares que la ciencia y la industria ponen en manos de la ama de casa, no bastarán para que la marcha normal de todo hogar bien organizado, sea pobre, mediano o rico? Y el resultado de esas horas de labor bien realizada será tan importante, tan noble y tan honroso, que bastará para compensar las molestias sufridas el bienestar, la salud y la tranquilidad de la familia. Y para esto no se necesita consagrar toda la vida. Bastan algunas horas diarias, tal vez menos que las que absorbe cualquiera profesión.

Y durante las horas libres, la mujer tiene muchos medios de cultivar su inteligencia y de ampliar sus horizontes.

SE DICE

Que el joven Alfredo Acos., ha gustado de la linda señorita Catalina Ve., y no deja de redcarle y manifestarle una vez más su inmenso amor.

Muy bien por Alfredito.

SS

Que a Ramón Flei., se le presenta síntomas de melancolía porque se le ausentó para Mercedes su dragóncita que era en quien había puesto toda su admiración.

Paciencia, ya volverán las negras gloriolinas.

SS

Que la morena Adela M. anda muy de lo especial con el joven Lo.

Felicidad le deseamos.

SS

Que las de Suarez, son unas jóvenes muy burlonas, principalmente María Mercedes; pero tienen lo malo que no se fijan en ellas. colita, coita que la mecha se va a quemar.

Ojo con «La Tijera» que el que busca encuentra

SS

Que la rubia Elvira A., siempre avanti en sus afilos con el dependiente de «La Cooperativa» joven Romero.

SS

Que Felipita Ra. aunque con algún obstáculo consigue parir con su flamante dragón M. G. quién desde Liebig's la acompaña hasta cerca de su morada.

**

Que jugando a la escondida para que así no puedan saber sus papacitos que tiene novio, es como puede hablar con su novio N. Torres, la pibe Clara So.

Cuidado Clarita con los viejos.

**

Que la simpática señorita Aurora E. muy pronto contraerá enlace con un simpático Mercedario.

PAGINA LITERARIA

BUQUERIANA

Hoy las flores sonríen a mi paso
Hoy ha llegado a mi balcón el sol,
Hoy he visto en las tintas de la aurora
De amor un arrebol

Hoy analizo el tiempo que he vivido
Hoy la vita palpita en cualquier cosa.
Ya no siento las zarzas del camino
Que conduce a la tasa.

Hoy las flores sonríen a mi paso,
Y se azula al miraflor todo el mar;
Hoy te he visto pa' pitá en mi alma
Hoy te he visto llorar!

A. Julio Rosas

Dante

La indiferencia del poeta florentino por las bellezas de la Naturaleza no parecerá falta imperdonable a los que piensan así, sobre todo si advierten que, a excepción de Shakespeare, ninguno ha contemplado la humanidad con mirada más penetrante que la suya. Hemos dicho que su poesía refleja su carácter. En efecto, su estilo era él. Se complacía en describir pasiones ligeras y todo amor que no fuera el casi místico que le inspiraba Beatriz inmota, le producía encanto, tanto que la triste historia de Rinaldo casi excepción única en su obra. No sabemos si alguien ha hecho antes que nosotros la observación de que Swift y él ofrecen un punto de semejanza en el carácter de su misantropía; porque las imágenes parecen ejercer sobre él tal fascinación, que expone a sus lectores con toda la energía de su estilo incomparable cuanto puebla hallarse de más repulsivo en una sala de anatomía.

Tomás B. Macaulay

FIRMAS NUEVAS

FRAGMENTO

Una noche estival. La existencia de las cosas parecía en suspensión, y en la bóveda azul palpaba la vida ardiente de las constelaciones.

El lago ondulaba mientras recibía claridades de luna. Con humildad santiadora, revelando detalles íntimos, penetrantes, estaba el poeta que todo conocíamos, aquel iluminado doloroso de extrema complejidad, que en su embriaguez sentimental le torturaba la nostalgia del infinito. Pensaba en quimeras pasadas en emociones idas y en la dulce y lejana mujer de sus amores, aquella que en el fondo de sus ojos negros llevaba durmiendo una estrella desconocida...

El pobre soñador olvidaba sus de-

lores, y se exasibaba al recordar en sueños azulados y tan infinitos como el mar: ensueños truncados por la cordadura de una traición. Espiritual, graciosa y descuidada cruzó por su imaginación la enlutada joven de sus sueños... Y entonces otro principio de vida entraba en él y en la calma de su pensamiento y de su corazón, parecía sentir todas las metamorfosis y todas las renovaciones.

Las horas se habían sucedido rápidas y ya una leve contracción dolorosa se marcaba en los labios del poeta, y una angustia indecible llenó de lágrimas su corazón. Era que todo aquello que vió por un momento fué un ensueño. «Serpentina de luz y nada más...» Y bajo aquel cielo divino que le produjo un sentimiento de vida nueva, el poeta volvió a la amarga realidad de su existencia temblando de dolor como el vencido temblaba en las ramas de la vida.

Una pequeña embarcación atravesó el lago, y el poeta de silueta blanca encerrada, se alejó por caminos de rosas, sufriendo por lo más hondo su corazón y de la vida.

José B. Correa

De F. Villaespesa

ELEGIA

Silento un leve rumor sobre la allombra—que acarició su pie, y en el sofá—donde soñó conmigo ahora su sombra—para ver mi dolor sentada esté.

Y mientras todos duermen en la casa—y solo el tiempo late en el reloj,—ella la historia de mi amor resposa—y borando a sus pies la escuché yo.

—No te acuerdas? suspira mi deseo...—Y alza los ojos, pero no la veo...—Vibra una campana en el reloj...

Y estremecen la paz de la calleja—los ecos tristes de una copla vieja—Horando alguna novia que murió

PADRE MÍO

Tu también me has abandonado

...Tú, también, padre mío, me has abandonado. Tú, esencia de mi espíritu, que filtraste claridades purísimas, e hiciste de la amargura un brebaje exquisito para calmar la sed de angustia del dolor ajeno, tú, también, me abandonaste...

Si. Por doquier que las multitudes crucifican a un hombre, que le dia-

ven en esas cruces invisibles de los calvarios actuales, se ha de oír al fin, como una fatuidad, la queja del abandono del algo superior, de la inspiración que abandona al inspirado en el instante preciso de la rima eterna.

Entonces es cuando muerde la duda. Nos olvidamos de lo que hemos sido, y perdemos la noción de lo que podemos ser. Entonces el acíbat ya no se pasa, no se traga, y queda en los labios para envenenar la última palabra o el último beso.

JUAN JOSÉ FRUGONI

De Constancio C. Vigil

El hombre está demasiado tiempo sobre la tierra a juzgar por el uso que hace de este tiempo. Lo más triste es que los días pasan ligeros, insensibles. «Matar el tiempo» es una expresión oscura. Y qué es el tiempo, si no la vida misma?

CURIOSIDAD LITERARIA

UN SONETO DE CATORCE AUTORES

A LA LUNA

Este curioso soneto es de bastante mérito por haber sido compuesto hace algunos años, tomando de las obras de catorce autores distintos catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan a la composición un sentido perfecto:

Cándida luna que con la serena del espacio los ámbitos dominas y el horizonte lóbrego iluminas de pompa, majestad y gloria llena!

Sientes enso la amórosa pena, y a la mansa piedad dulce te inclinas, y en busca de un amado te encaminas que a eterna desventura te condena?

Parece que me escuchas y pareces que en gloria paz, amor y venturanza tibia, modesta, fugitiva luna.

tu faz en dulce lumbre resplandece, y entre el vago temor y la esperanza, constante dura sin mudanza alguna.

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cerdas; el quinto, de Ramón Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla, el duodécimo, de José Roldán; el décimotercero, de Martínez de la Rosa, y el decimocuarto de Guaín.